

escalas, tanto nacionales como regionales, incluyendo los militares. En definitiva, una meritoria obra de investigación, que trae hasta nuestros días la realidad de los horrores padecidos por las depuraciones políticas y encarnados en personas concretas que sólo querían ejercer su labor de maestros y profesores, independientemente de su filiación política o religiosa.

Algunas páginas de este estudio resaltan el hecho de la indefensión de todos los que sufrieron represiones y depuraciones, como

en tantas ocasiones históricas en nuestro país, por diferentes causas. La indignación por este hecho también es fácil que nazca en el lector a la luz de los testimonios que presenta esta obra. La indignación ante los hechos no es sin embargo mala si se acompaña de la necesaria reflexión que induce a la serenidad.

No es posible concluir sin elogiar un trabajo de equipo que honra el buen talante profesional de los autores.

Ricardo SPUCH
Universidad de Navarra

Régis LADOUS, *Le Vatican et le Japon dans la guerre de la Grande Asie Orientale. La mission Marella*, Desclée de Brouwer, Paris 2010, 434 pp.

Si en los últimos años se han estudiado bastante las relaciones del Vaticano con la Alemania nazi o con el fascismo italiano no ha habido un interés semejante por las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno nipón durante la Segunda Guerra mundial. Este libro de Ladous, en colaboración con Pierre Blanchard, utiliza fuentes documentales inéditas extraídas de las reuniones de los Ordinarios de Japón (1934-1942); del Archivo de Propaganda Fide, Archivo Secreto Vaticano y Archivo de Misiones Extranjeras (Paris) así como fondos privados, especialmente, de la familia de Paolo Marella.

En su libro, Ladous se centrará en la labor del Nuncio Paolo Marella que representa al Vaticano en un país de mayoría abrumadoramente no católica, con un culto imperial (el *shintō*) y que además se encuentra encuadrado entre los países del Eje en el conflicto mundial. Marella, además, distribuía toda la información del Vaticano para China, Filipinas, Birmania, Hong Kong, Indochina...

El libro se abre con unas pocas páginas dedicadas al asunto Scattolini, periodista italiano que pasó información a los EEUU du-

rante la Segunda Guerra Mundial haciéndose pasar por Marella y contribuyendo a una gran confusión que se encargó de prolongar en la post guerra vendiendo estos documentos falsos al partido comunista italiano. El autor utiliza este affaire para mostrar la escasez de medios de Marella que debía enviar todos sus informes por el correo postal japonés y con unos códigos cifrados que conocían (desde 1941) todas las partes en conflicto.

Los siguientes capítulos retratan a Marella desde su nacimiento cerca de la estación de Termini en el seno de una familia que había servido siempre al Papa hasta su destino en Japón (1933) donde llega con la consigna de conseguir la «unidad» a través de la «adaptación». La unidad se refería a la del trabajo y de los métodos de los misioneros. La adaptación (palabra que en el lenguaje de Marella forma tándem con la anterior) se refiere a la inculturación de la fe.

Aquí entramos en la segunda parte del libro consagrada a los ritos. En ella se estudia la cuestión del *shintō* de estado (*jinja shinto*) para saber si era un culto civil o un culto religioso y como estos ritos dividieron a los pro-

pios católicos y fueron excusa para el inicio de «la crisis de los ritos» a raíz de los sucesos de 1932 en la Universidad Sofia llevada por los jesuitas. Marella informó a *Propaganda Fide* insistiendo en la secularización del *shinto*, al menos en la intención que le daban las autoridades gubernamentales. La solución llega con la instrucción *Pluries instanturque* (1936) sobre los deberes de los católicos hacia la patria japonesa.

La tercera parte del libro abarca la cuestión de la japonización (nacionalización) de la iglesia, es decir, pasar de la misión a una iglesia con una jerarquía surgida de entre los

fieles del país. El Imperio, ocupa el capítulo cuarto, y en él se muestran las acciones de Marella en Corea, Manchuria, China y Filipinas. El último capítulo del libro es consagrado al conflicto mundial con la descripción de las relaciones diplomáticas, las gestiones sobre los prisioneros de guerra y la postguerra.

Estamos ante un libro clarificador, fruto de un gran trabajo de archivo, que explora con firmeza un terreno aún por descubrir.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Alberto MELLONI, *Pacem in terris. Storia dell'ultima enciclica di Papa Giovanni*, Editori Laterza, Roma-Bari 2010, 229 pp.

El once de abril de 1963, delante de las cámaras de televisión, Juan XXIII firmaba su última encíclica, *Pacem in terris*, a menos de dos meses de su muerte. Una encíclica dirigida, como manifiesta su introducción, a todos los hombres de «buena voluntad», y que el papa quiso «entregar» al Concilio Vaticano II. Se trata de una de las encíclicas que más resonancia tuvo en su momento y que mejor fue aceptada dentro y fuera de la Iglesia, a la vez que se insertaba de lleno en la temática de los «signos de los tiempos» en una época de evidentes tensiones mundiales.

El ensayo de Melloni, basado en documentación inédita, ofrece una reconstrucción de todo lo que rodea a la encíclica: el contexto histórico eclesial y político, la historia redaccional, las distintas propuestas, las reacciones. Casi cien páginas del libro están dedicadas a una interesante propuesta de sinopsis de las diversas redacciones de la encíclica, dos en italiano y otras tantas en latín. Igualmente, en anexo, se nos presentan diez documentos con cartas, observaciones, notas y sugerencias

desde las de los latinistas hasta las de los principales «asesores» del documento: Pavan, Ciappi y Jarlot.

Los dos primeros capítulos del libro abordan el contexto personal de Roncalli, de los inicios del Concilio y de la crisis mundial que se estaba viviendo. Se hace especial hincapié en el Mensaje al mundo que envió el Concilio en su apertura y en la crisis de los misiles de Cuba a la cual Juan XXIII dedicó menciones en varios discursos radiofónicos utilizando, a juicio de Melloni, un cambio de lenguaje respecto a sus predecesores Benedito XV y Pío XII.

La propuesta originante de la encíclica se debe a Pietro Pavan, rector de la Lateranense, que ya había sido uno de los redactores de la *Mater et Magistra*. Juan XXIII da vía libre a Pavan para una primera redacción de lo que llamará la «encíclica de Pascua». En enero de 1963 este texto es pasado a los cardenales de la Comisión coordinadora del Concilio con el título de «Pax in terra», y recibe las observaciones de Luigi Ciappi, teólogo dominico. Una vez incorporadas algunas observaciones,